

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio.

PROPIETARIOS

VIUDA É HIJOS

DE

JOSÉ AMALIO MUÑOZ

FUNDADOR

PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 »	6 »

En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.

ÉPOCA 2.^a—AÑO III.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Madrid 7 de Marzo de 1879

NÚMERO 33

SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—El mes de Febrero en Roma, por D. Urbano Ferreiroa.—Augusto Nicolás, por D. Félix Sanchez y Casado.—Marzo, por D. V. Suarez Capalleja.—Las Ruinas de... Tiro, por D. Miguel Gutiérrez.—Los grabados, por V.—El Castillo de Tercopelo, novela de Paul Feval, traduccion de Doña Balbina Antúnez.—Miscelánea.—Jeroglífico.

GRABADOS: Retrato de Augusto Nicolás.—La nueva iglesia de Rouen.—El fuerte de Kapiyanga.

REVISTA

Después de un invierno triste y nebuloso, de grandes frios y de lluvias copiosas, el mes de Marzo ha venido á iluminarnos con los rayos fecundos de un sol primaveral. Podemos á presencia de días tan hermosos, recordar los versos, tambien primaverales, de nuestro amigo Selgas:

Huyó por fin el perezoso invierno:
Las pardas nubes que apiñadas ántes
Coronaban los turbios horizontes
En gigantescas masas divididas,
Disipándose van.

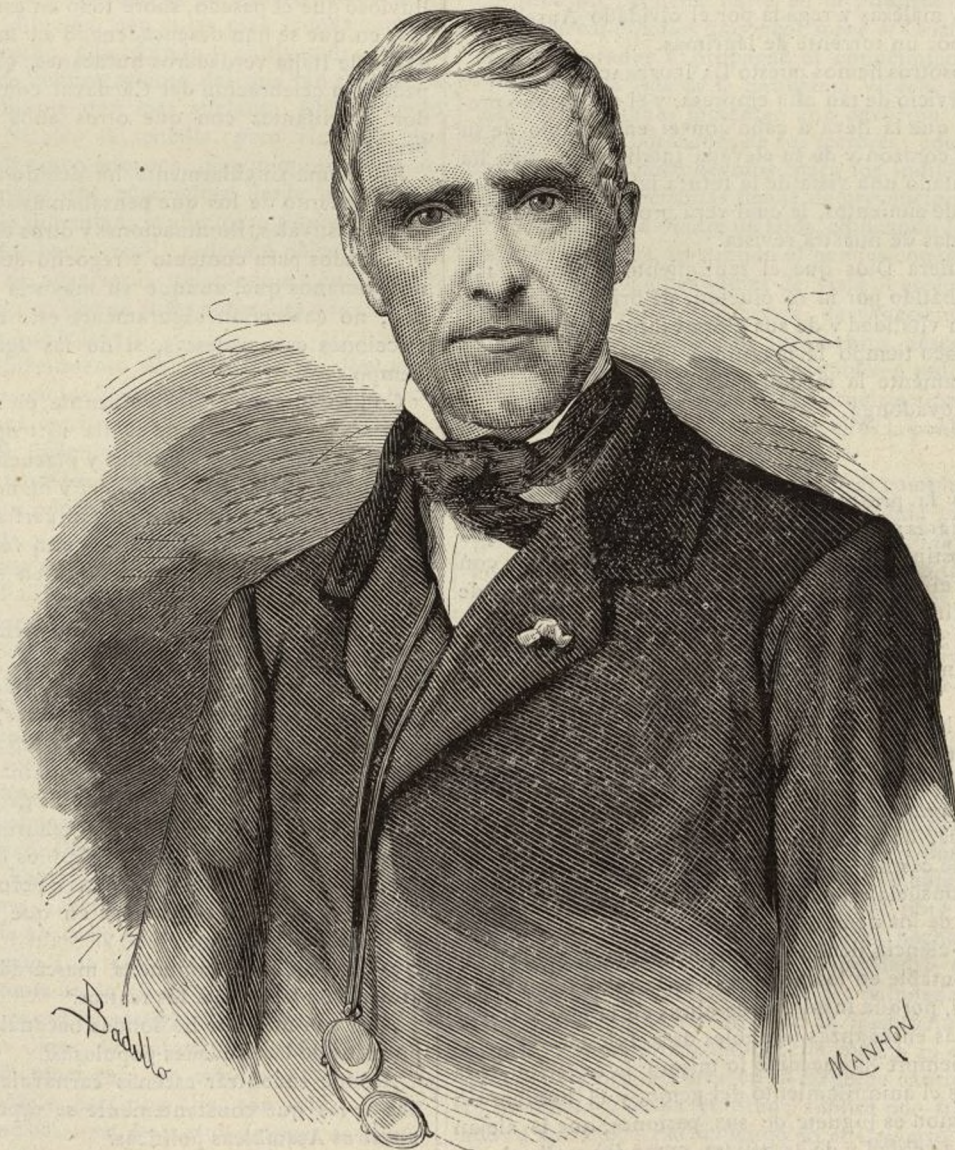
Y así es lo cierto, mírese el tiempo como se quiera, porque el mes de Marzo ha traído en su maleta la dimision del ministerio Cánovas del Castillo, cuyas fracciones, si no gigantescas, á lo menos numerosas, se van disipando al soplo de la desgracia.

El general Martinez Campos ha caído en la arena de la política como una bomba de fuego en un campo de batalla. Llegar él, agitarse los ánimos, poblarse de curiosos los círculos políticos, hablarse de crisis y presentar su dimision el Gabinete, todo ha sido obra de pocos momentos.

El ilustre pacificador de Cuba ha sido un gran revoltoso en Madrid: desde que él ha llegado, estamos con el alma en un hilo, aún los que somos ajenos á las tempestades olímpicas. ¿Qué será? ¿qué no será? ¿en qué parará esto? Las gentes se cambian estas preguntas sin obtener respuesta, impacientes por saber el horóscopo de la primavera.

A la hora en que escribimos estas líneas, todavía no se sabe nada: los hombres de talla acuden á Palacio á emitir su atrevido pensamiento, y los periódicos dicen que hasta el viernes lo ménos no se resolverá la crisis planteada.

El partido vencedor podrá exclamar á la luz del brillante sol que nos alumbra:



RETRATO DE AUGUSTO NICOLAS

Sé bien, venida, primavera hermosa;
Primavera feliz, ¡bendita seas!

En uno de estos últimos días se ha celebrado en la iglesia de San Luis la fiesta solemne preparada por el señor Obispo de Oviedo, para recoger fondos con que levantar la basílica de Covadonga.

La calle de la Montera se vió inundada ese día por multitud de piadosas señoras, que acudían á la voz del ilustre prelado para contribuir con su limosna y sus ruegos á tan cristiana empresa. El interior de la iglesia, sencillamente decorado, fué invadido desde las primeras horas de la mañana por numerosos fieles, ganosos de tomar parte en la fiesta y de oír la palabra elocuente del Sr. Sanz y Forés.

El cual pronunció un sermón digno de su fama, encareciendo la necesidad de levantar en Covadonga un templo monumental que guarde honrosamente la memoria del triunfo de las armas cristianas contra el islamismo, primer eslabón de la gran cadena de glorias nacionales que constituyen la Reconquista. Excitó á los fieles á contribuir con sus limosnas á esta obra patriótica; y con acentos de vigorosa elocuencia, demostró la importancia de conservar dignamente el monumento de Covadonga, cuna de nuestra nacionalidad, hoy que la impiedad se afana por romper el lazo de las nacionalidades para disolver á los pueblos.

La colecta que se hizo después, produjo cerca de 50.000 reales, cantidad respetable, si se atiende á que muchos no iban preparados para contribuir á ella, y algunos, por la mucha afluencia de gente, no pudieron llegar hasta las mesas petitorias.

La obra es verdaderamente patriótica, porque los pueblos que no conservan con amor sus monumentos están cerca de perder su independencia y su libertad. El sitio de Covadonga forma el primer monumento de España, y es deplorable, por no emplear frase más dura, que permanezca aquella primera página de nuestra historia, cubierta de ruinas y malezas y regada por el olvidado Auseba como por un torrente de lágrimas.

Nosotros hemos puesto LA ILUSTRACION CATÓLICA al servicio de tan alta empresa, y el celosísimo prelado que la lleva á cabo con el entusiasmo de su gran corazón y de su elevada inteligencia, nos ha facilitado una vista de la futura iglesia, que ahora sale de cimientos, la cual verá pronto la luz en las páginas de nuestra revista.

Quiera Dios que el sentimiento nacional, tan combatido por la revolución, dé brillante muestra de su vitalidad y de sus glorias futuras, levantando en poco tiempo la magnífica iglesia que conserve dignamente la memoria de D. Pelayo y el triunfo de Covadonga.

En la presente semana hemos saboreado dos manjares exquisitos. Advertimos, sin embargo, que la abstinencia de la Cuaresma no ha padecido con esto el más pequeño quebranto, porque se trata de la alimentación del espíritu.

El Sr. Cañete ha tenido la bondad de leernos su magnífica oda *A la paz de Cuba*, que es una de las más valientes y castizas composiciones poéticas que hemos oído hace tiempo; y el Sr. Fernandez-Guerra ha dado en la Sociedad Geográfica una notable conferencia sobre la geografía de la *Deitania*, que es modelo en su género de crítica histórica, de erudición escogida y oportuna, de lenguaje castizo el más puro y elegante.

Consuela mucho el ánimo, abatido por las miserias de los tiempos presentes, ver que la literatura y la ciencia tienen su representación genuina é indisputable en los hombres que la revolución llama *neos*, porque inspiran sus obras en la ley de Dios y en las enseñanzas infalibles de la Iglesia.

Siempre ha sucedido lo mismo: la negación de la fe es el aniquilamiento del genio, y el hombre sin religión es juguete de sus pasiones, que le alejan de la verdad y de la belleza, como los malhechores se alejan de los caminos reales para cometer á mansalva sus crímenes.

El principio de la sabiduría es el temor de Dios, y el modelo de toda belleza, Jesucristo.

De lo que ahora se llama movimiento europeo, habría tela para vestir todas las columnas de la revista: Francia con sus radicales, Alemania con sus socialistas, Inglaterra con sus indios, andan enredadas en tales lios, que no hay vista que pueda seguir el curso de tantos cabos.

El gobierno francés levantado sobre el pavé por los republicanos, anda ya arrastrándose por los suelos, tropezando aquí y cayendo allá, expuesto á ser pisoteado por los emigrados de la *Commune*, que se van poniendo de moda.

Bismark, haciendo de tripas corazón, sigue recibiendo desaires del Parlamento alemán, sin atreverse á disolverlo, por el temor de unas elecciones en que triunfen más socialistas de los que hoy se sientan en la Cámara.

Los ingleses no dan paz á la mano en sus guerras contra los indios, los cuales, como tribus indómitas, no ceden al estrago de los cañones y bayonetas. No sería importuno recordar á los hijos de la Gran Bretaña, á propósito de las guerras que les mueven las colonias, el tan sabido romance que la fábula aplica al rey D. Rodrigo:

Ya me comen, ya me comen
Por do más pecado había.

Sólo la luz del Vaticano se ve brillar entre tantas tinieblas, como faro de salvación para el mundo moderno, perdido en los mares de la revolución, y azotado por las olas crecientes de la demagogia y del socialismo.

V. P. NULEMA.

EL MES DE FEBRERO EN ROMA

Señor Director de LA ILUSTRACION CATÓLICA.

Roma, Febrero, 28 de 1879.

El mes que hoy finaliza no ha sido aquí ménos lluvioso que el pasado, sobre todo en estos últimos días en que se han desencadenado en muchas ciudades de Italia verdaderos huracanes, que han impedido la celebración del Carnaval con el esplendor y brillantez con que otros años solía celebrarse.

En Roma singularmente ha debido ser grande el desencanto de los que pensaban asistir á mascaradas, festivales, iluminaciones y otros espectáculos preparados para contento y regocijo de estos buenos romanos que, aunque su mayoría carecen de pan, no carecerían seguramente este año de distracciones carnavalescas, si no las aguase el mal tiempo.

Con todo, no era insignificante el número de máscaras con que desde el día 15 tropezaban los pacíficos ciudadanos en calles y plazuelas, á riesgo de ser apedreados con *confettaci* y manoños de flores, que todavía subsiste aquí tan caritativa y civilizadora costumbre, como existe aún verdadero furor por las fiestas de Carnaval que en otras partes han caído en desuso.

Y en verdad no concibo en estos tiempos tal furor por las modernas bacanales.

Se comprende que en los tiempos en que las costumbres eran morigeradas y sencillas, en que el hogar doméstico era santuario de todas las virtudes, en que la luz de la religión iluminaba la sociedad con sus santos resplandores, las gentes amigas de devaneos, las cuales nunca faltaron, tuviesen especial interés en consagrar algunos días del año á bailes, mascaradas y diversiones; pero ¿qué necesidad hay de hacer esto ahora en que todo el año es perpetuo Carnaval?

¿Qué son sino inmundas mascaradas las que atraen hoy la gente á los teatros?

¿Qué son más que hediondas bacanales los bailes públicos de las ciudades populosas?

¿Dónde encontrar escenas carnavalescas parecidas á las que constantemente se representan en nuestras Asambleas políticas?

El Carnaval se ha encarnado en las instituciones, en las costumbres y hasta en ciertas leyes que son verdadera farsa de Carnaval.

El ignorante se disfaza de sabio, el impío de devoto, la mujer de hombre, y el hombre se afemina como la mujer.

El Carnaval ha muerto en la mayor parte de los

países; pero nunca con más razón que hoy han podido gritar los adoradores del dios Momo: ¡Viva el Carnaval!

Por dicha, en medio de esta sociedad carnavalesca y *bufa*, queda algo serio y grande, como la religión católica que lo inspira y enaltece: el movimiento religioso, que adquiere cada día mayores proporciones en el mundo entero.

Fruto de tal movimiento es la grandiosa manifestación de periodistas católicos que aquí acaba de verificarse por iniciativa del ilustre monseñor Tripepi, director de la revista *Il Papato*.

El viernes 21, á las cuatro de la tarde, era magnífico el espectáculo que ofrecía el magnífico salón del palacio Altamps, donde se hallaban reunidos más de ochocientos periodistas de todas las partes del mundo: españoles, italianos, franceses, ingleses, holandeses, suizos, belgas, americanos del Norte, americanos del Sur, alemanes, australianos, etc., etc., se abrazaban como hermanos, se fortalecían recíprocamente, se comunicaban sus dolores y sus alegrías, olvidaban toda división de raza y de nación, recordando solamente que todos los católicos tienen una patria común, que es la Iglesia, y una misma obligación, la de amarla y defenderla, si es preciso, aun á costa de la vida.

Se pronunciaron discursos en italiano, francés, alemán, latín, y el que escribe estas líneas habló en español.

Todos los discursos demostraron que las publicaciones allí representadas (que eran más de 1.300, y en la que toman parte más de 15.000 escritores), tienen un solo espíritu, el de amor inalterable á la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo y á su Jefe visible, el Romano Pontífice.

Grandes y terribles son hoy las corrientes del mal; pero contra este espíritu no podrán ménos de estrellarse, como se estrellan contra la roca las tempestuosas olas del Océano.

Al día siguiente, 22, se celebró la audiencia concedida por su Santidad á los periodistas católicos, y en ella dieron estos nuevas muestras de su amor á la Santa Sede y al Pontífice reinante.

Al penetrar Leon XIII en la magnífica sala consistorial, rodeado de numerosos cardenales, de muchos obispos y de su corte noble, todos los escritores prorrumpieron en vivas prolongados y entusiastas al Papa Rey, al Papa infalible, al representante de Jesucristo sobre la tierra. Al pronunciar el Papa su admirable discurso, que ha desatado todas las fuerzas de la prensa impía, fué interrumpido con aplausos estrepitosos, á pesar del respeto que inspiraba su presencia, sobre todo en los párrafos en que condena la prensa impía, y demuestra la necesidad de la buena, y en que desenmascara á ciertos pérfidos ó necios conciliadores, y proclama la necesidad del poder temporal para la libertad de la Iglesia.

Después del discurso, tuve la dicha de besar el pie á Su Santidad, que me concedió con mucho afecto una bendición especial para los ocho periódicos que yo representaba, entre los cuales se halla LA ILUSTRACION CATÓLICA.

Las limosnas del dinero de San Pedro, ofrecidas en la audiencia al Padre Santo, fueron numerosas é importantes.

En suma, la manifestación de los escritores católicos, es un suceso grandioso y providencial, y ofrece, con el espectáculo de la unidad maravillosa de tantas inteligencias privilegiadas y tantos corazones buenos, esperanzas de vida y salud para nuestra corrompida sociedad.

El 22 por la noche, celebró la Academia de los Arcades una reunión extraordinaria en honor de los representantes de la prensa católica reunidos en Roma.

Se leyeron poesías en armenio, flamenco, francés, griego, inglés, italiano, latín, holandés, polaco, portugués, español, alemán y húngaro, y fueron perfectamente ejecutadas por la sociedad musical romana, excelentes composiciones musicales bajo la dirección del ilustre profesor Domingo Alari.

Una vez más, puso de manifiesto esta reunion cuán bien se adunan las letras y las artes con la religion católica.

Anterior á la manifestacion de escritores católicos, es otro suceso importante que no sería justo olvidar en esta revista. Aludo al aniversario de la muerte de Pio IX, celebrado en Roma con grandísima solemnidad.

Pocas veces he visitado la Basílica de San Pedro sin encontrar gente orando delante del sepulcro de Pio IX; pero el día 7 de este mes, desde las primeras horas de la mañana era una inmensa multitud triste, silenciosa, recogida, la que se apiñaba delante de aquel sepulcro, y se detenían allí horas enteras de rodillas, y á veces regaba el suelo con sus lágrimas.

Es imposible imaginar nada más conmovedor que esta multitud, la cual demostraba mejor que todas las oraciones laudatorias, cuán amado era y aún sigue siéndolo aquel gran Pontífice. Y en efecto, ¿cómo no amarle?

Pio IX opuso al sensualismo pagano de estos tiempos, el dogma de la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios; al trastorno de los principios sociales, religiosos y políticos, el único programa de gobierno posible en el mundo; á la disminucion sucesiva del principio de autoridad, la doctrina de la infalibilidad pontificia; á la degradacion universal de caracteres que se nota en estos tiempos, su sublime fortaleza, nunca quebrantada ni desmentida.

Con mencionar sencillamente los hechos de su vida, está tejida su corona de mártir, de héroe, de santo, de gran Pontífice y gran Rey.

Las honras fúnebres en el aniversario de la muerte de Pio IX, fueron magníficas.

En las celebradas en la Capilla Sixtina el día 7, por disposicion de Leon XIII, ofició el cardenal decano di Pietro, y se cantó la misa de Palestrina con el *Dies iræ* de Mustafa, director de la capilla pontificia. Asistieron numerosos cardenales, el cuerpo diplomático, y numerosos nobles romanos y extranjeros. Dió la absolucion al túmulo el Padre Santo.

Al día siguiente se celebraron otras solemnes honras fúnebres en la basílica de San Pedro. El concurso de gente era grandísimo: la misa de Palestrina, cantada por cerca de cien voces, producía un efecto sorprendente bajo las grandiosas bóvedas de la iglesia mayor de la cristiandad. Muchas señoras vestían de luto.

No fueron menos solemnes los funerales celebrados en Santa María la Mayor, San Juan de Letran y otras Iglesias.

Pio IX vive todavía en el corazon de los romanos como vive en el corazon de los católicos del mundo entero.

La sesion de la Academia de los *Nuovi Lincei* verificada el 16 de este mes en el Palacio de la Propaganda, no fué menos importante que la anterior.

El P. Ferrari presentó á la Academia su décimo trabajo sobre la relacion entre lo máximo y lo mínimo de las manchas solares, y la extraordinaria perturbacion magnética. El P. Ferrari concluyó notando la perfectísima coincidencia entre las principales perturbaciones acaecidas en Roma, y las observadas en Stonyhurst (Inglaterra).

El P. Provencals leyó una memoria sobre la capacidad de la saturacion de los cuerpos simples.

El P. Leis, despues de haber enumerado los principales museos de historia natural de los siglos XIII y XIV, demostró la prioridad del museo Vaticano sobre todos los demás.

El profesor Miguel Estéban de Rossi dió lectura de dos comunicaciones sobre asuntos geológicos y arqueológicos. En la primera refirió el importante descubrimiento de un sepulcro neolítico hecho en las inmediaciones de la estacion de Sgurgola.

En la segunda dió cuenta de un estudio que ha emprendido sobre los antiguos monumentos destruidos por los terremotos.

El Profesor Arnulini comunicó dos singulares resultados sobre el teléfono, el uno práctico, rela-

tivo al perfeccionamiento de este instrumento, y el otro teórico relativo á algunos sonos producidos por instrumentos electro-magnéticos.

El Profesor Boncompagni, presentó un escrito del P. Pepin, de la Compañía de Jesús, sobre algunas cuestiones de aritmética superior, y otro del profesor Fararo sobre la construccion de las ecuaciones.

Los impíos protegen las ciencias maltratando á los verdaderos sabios, encumbrando á los necios y pronunciando muchas palabras huecas.

Los católicos protegen las ciencias con hechos como los que acabo de mencionar.

URBANO FERREIROA.

AUGUSTO NICOLÁS

En la brillante série de escritores que han consagrado los frutos de su talento y de su ingenio á la defensa de los sublimes dogmas del cristianismo contra los ataques de los paganos, de los herejes y falsos filósofos, série que comienza con los gloriosos nombres de San Justino, Atenágoras, Tertuliano, Minucio Félix, Orígenes, San Clemente de Alejandría, Lactancio, San Atanasio, nuestro Paulo Orosio y el gran San Agustin, figura dignamente en nuestros días el autor cuyo nombre sirve de epígrafe á este artículo.

Juan Jacobo Augusto Nicolás nació en Burdeos el 6 de Enero de 1807, día de la Epifanía.

Si su educacion doméstica, literaria y jurídica fué ó no cumplida, díganlo su ferviente piedad, su dulce modestia, su generosa caridad con sus rivales, la severa dialéctica, el profundo conocimiento de la historia y del corazon humano, la abundante erudicion sagrada y profana, y la magia en el decir que constituyen sus más preciadas dotes.

Habiéndose recibido de abogado, tuvo por maestro desde 1831 á M. Lacoste que, cautivado de las excelentes disposiciones de su pasante, y olvidándose de la superioridad de su experiencia, le estimulaba á dilucidar con él las más áridas cuestiones de derecho, adiestrando y cultivando al par el feliz y poco comun talento del que tan sazoados frutos habia de dar más adelante. Allí aprendió Augusto Nicolás la sencilla, pero vigorosa elocuencia sóbria en adornos, pero temible en la argumentacion, que poniéndose desde luego en el punto de la dificultad, se abre paso franco á la conviccion, que hace trizas y reduce á polvo las objeciones de su adversario, obligándole á enmudecer, arrastrando en pos de sí los corazones y las simpatías de los que le leen.

El restablecimiento de la imagen de Jesucristo en las salas de los Tribunales de Justicia, dió lugar á su primer escrito publicado en 1838, haciendo ver que el Redentor clavado en la cruz, con sus brazos extendidos, teñido de sangre, con su vergüenza y su oprobio, sus ultrajes y sus escarnios, sus heridas y sus dolores, sus terribles angustias, su espantosa agonía y su completo abandono por parte del Padre, es la manifestacion del Dios justo en la persona de Jesucristo.

Tres años más tarde (1841) era nombrado *jefe de paz* en Burdeos, precisamente cuando se preparaba á publicar la obra á que debe su reputacion de gran escritor y de intrépido apoloquista, *Los Estudios filosóficos sobre el Cristianismo* (1842-1845).

Al emprender los trabajos que debían producir tan nobilísima apología, no pretendió escribir para el público, sino resolver tan sólo algunas dudas que le habia propuesto un amigo; pero apenas se hubo ensayado en sondear las bases de la revelacion, se le apareció en toda su magnificencia el campo abierto á la razon humana por la maravillosa economía de la fé; entró en él y lo recorrió, conducido por el irresistible atractivo que este objeto, el más digno de ejercitar la inteligencia humana, debía tener para un talento tan eminentemente filosófico, para una alma tan pura y tan religiosa como la suya. Por esto despues de cuatro años de laboriosas meditaciones y de un concienzudo exámen, llevó á feliz término una demostracion de la verdad católica, que es seguramente uno de los más hermosos monumentos levantados en nuestros días á la gloria de la Religion.

El éxito de este libro fué inmenso: y desde entonces los sabios cristianos y aún las personas

amantes de la instruccion y de la sana lectura tuvieron en él la razon de su fe, la explicacion de los dogmas, la exposicion de las verdades supremas, la armonía de la ciencia con la revelacion y el cuadro completo de las bellezas de la Religion.

Nombrado ministro de Instruccion pública y de cultos en Diciembre de 1848 su amigo M. Falloux, distinguido escritor católico y decidido adversario de las doctrinas socialistas, fué nombrado jefe de seccion en dicho Ministerio Augusto Nicolás, que en el año anterior habia publicado un nuevo opúsculo acerca de los niños expósitos.

Como premio de sus servicios y de su distinguido talento se le nombró caballero de la Legion de Honor (1849).

Un escrito de M. Guizot que para conjurar el peligro supremo del socialismo proponia que todas las comuniones protestantes y el catolicismo, por divididos que estuviesen, obrasen de concierto para hacer causa comun contra el socialismo, dió lugar á una nueva obra de Augusto Nicolás: *Del Protestantismo y de todas las herejías en su relacion con el socialismo*, asunto luminosamente tratado por dos grandes escritores españoles, D. Jaime Balmes y el marqués de Valdegamas. En él desvanece y disipa los sofismas é ilusiones con que el socialismo seduce á los incautos, manifestando con evidencia la estrecha é íntima union que existe entre la civilizacion y el catolicismo, única fuente de verdadero bienestar y de positiva libertad, descubriendo además la relacion lógica é histórica que el socialismo tiene con el protestantismo y con las demás herejías, é indicando con igual claridad el insondable abismo á que necesariamente conducen sus falsas y depravadas doctrinas.

Por entónces (1854), pasó Augusto Nicolás á ocupar el cargo de *Inspector general de las bibliotecas*, que siguió desempeñando hasta 1860.

La definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María (8 de Diciembre de 1854) y la sumisa y entusiasta devocion con que la voz del gran Pontífice Pio IX fué recibida en todo el mundo, tuvo no pequeña parte en la publicacion de unos *Nuevos estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, consagrados á propagar el conocimiento, la imitacion y la vida de la Santísima Virgen, proponiéndose, no tanto fomentar una devocion ya arraigada en los corazones de sus lectores, como escribir para los poco devotos, para los indiferentes y aún para las personas llenas de prevencion contra el culto de la Madre de Dios, edificando los corazones piadosos, ilustrando al par las conciencias honradas, sin perder jamás de vista al escéptico y al bufon, al filósofo y al hereje, desvaneciendo sus objeciones, rebatiendo sus argumentos, desconcertando sus prevenciones y obligándolos á todos con el cúmulo y superioridad de sus pruebas á respetar su obra ó á producir al ménos en ellos la confusion y la vergüenza.

Esta nueva obra, legítimo y natural complemento de sus primeros *Estudios*, está dividida en tres partes, siendo la primera, *María en el Plan divino* (1855), donde Augusto Nicolás abarca toda la economía del Cristianismo en sus múltiples y fecundas relaciones con la Madre de Dios, haciendo ver que el culto fundado en este dogma influye poderosamente en las sublimes relaciones del alma con la Divinidad.

En la segunda parte, *La Virgen María segun el Evangelio* (1856), halla en la narracion del Evangelio la figura de la Santísima Virgen con toda la grandeza y magnificencia que tiene en el plan divino: la Madre de Jesucristo, anunciada por tantas profecías y figuras, objeto de la embajada de un Angel, llamada á dar y á discutir su libre consentimiento de alianza con el Altísimo, hecha Madre sin detrimento de su virginidad; Madre, esposa y templo, vivo del mismo Dios; saludada por Santa Isabel en la plenitud de la inspiracion del Espíritu Santo; proclamando ella misma su grandeza y su gloria eternas en el sublime cántico de su humildad y de su gratitud; sumisa por treinta años á su Hijo; y participando en el Calvario de la ignominia y de los padecimientos de la Cruz.

Cuatro años después (1860) se publicaba la tercera parte: *La Virgen María viviendo en la Iglesia*, la más bella y poética, al par que la más accesible á los fieles de los Nuevos Estudios dedicados por Augusto Nicolás á demostrar la importancia dogmática de la Santísima Virgen en el plan divino, y la influen-

cia que ella y su culto han ejercido en el mundo, considerando á María en las relaciones de amor establecidas entre ella y el género humano por medio de su divino Hijo, é interrogando para esto á diez y nueve siglos y á todo el mundo cristiano, cuánto ha hecho por la gloria de María y cuánto ha hecho María por la felicidad de los hombres.

Con esta obra se cierra dignamente la magnífica

trilogía dogmática, evangélica é histórica, en que están divididos los Nuevos Estudios, que recíprocamente se avaloran, concurriendo á la realización de un solo monumento. En ellos aparece el ideal, la realidad y la acción: el tipo concebido en los pensamientos eternos de Dios, abarcando todos sus designios acerca de la creación y de la redención del género humano; el tipo realizado en el tiempo de un modo completo y adecuado; y la grande obra

siempre viva, de donde la Iglesia saca, si no directamente, por derivación al ménos, su vida y acción propia.

En 1858 habia publicado un *Estudio acerca de Maine de Biran*, filósofo insigne, jefe de la escuela espiritualista que oficialmente habia sucedido en Francia á los sensualistas, alma generosa, célebre por la buena fé de sus aspiraciones y por el asiduo trabajo de su elevada inteligencia en busca de la



LA NUEVA IGLESIA DE ROUEN

verdad, á lo que sólo pudo llegar después de treinta años de penosas investigaciones.

En 1860 trocaba de nuevo Augusto Nicolás sus cargos puramente administrativos por la magistratura, siendo nombrado *Auditor del Tribunal imperial*.

Otro *Estudio acerca de Eugenio de Guérin*, literato francés, contemporáneo de Augusto Nicolás,

que habia publicado gran número de estimables novelas, que algun amigo nuestro deplora no hayan sido traducidas al castellano, y que se dedicó á retratar costumbres populares y cuadros históricos, coincidió con la publicación de la *Vida de Jesús* por Ernesto Renan.

Esta obra, escrita con un ostentoso aparato de erudición, no siempre de buena ley, en un estilo

ampuloso, bastante flexible para ocultar los errores que sostiene, es un caos de contradicción y de incoherencia, un paralogismo perpétuo, una monstruosa amalgama de aserciones sin fundamento, de negaciones gratuitas, de consecuencias sin premisas, de conjeturas sin razón de ser, de invenciones sin verosimilitud, de discusiones sin método y de crítica sin ley, á pesar de lo cual fué aplaudida

y encomiada por todos los corifeos de la impiedad. No es la historia del Salvador, sino una novela de la figura imaginaria modelada en el cerebro de Renan, un sacrilego libelo dedicado á negar la Divinidad de Jesucristo, en cuya fé y amor se han dormido diez y ocho siglos, que aún preside los destinos del mundo; que ha sido el inspirador de la civilización y de todas sus glorias, y lo es todavía de todos los grandes sacrificios y de las más heroicas virtudes; el consolador de todas las penas, el salvador de todas las miserias, el redentor de todas las servidumbres, á quien tiende los brazos la humanidad entera y reconocida; Dios de la patria y de la sociedad agrupada al pie de los altares para ofrecerle sus plegarias y sus acciones de gracias; el juez de nuestras justicias y el fiador legal de nuestros juramentos, ante quien se inclina la arrogancia de nuestros ejércitos y se prosterna la majestad ejemplar de los reyes y emperadores.

Herido Augusto Nicolás en su triple carácter de hombre, de cristiano y de apologista, pues Renan había arrojado el guante á la faz del mundo civilizado; y creyendo que él era uno de los que debían

recogerlo, porque la *Vida de Jesús* atacaba lo que él había defendido directamente en sus *Estudios*, publicó en 1864 una obra que llevaba por título: *La Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, nueva demostración sacada de los últimos ataques de la incredulidad, y en especial de los dirigidos por M. Renan en su obra titulada: Vida de Jesús.*

Esta obra es una refutación convincente, radical y profunda de los nuevos argumentos, que opone la incredulidad al carácter superior y divino, al supremo sello y á la aureola de sobrenatural y vivísima luz, que brillan en todas las sublimes palabras, en todos los heroicos actos, en toda la vida y la personalidad del Redentor del Mundo. En ella se demuestra entera y cumplidamente la Divinidad de Jesucristo, atendiendo á las profecías, á los evangelios, á los milagros, á la persona y á la vida del Salvador, á su pasión, á su muerte, á su resurrección, á la fundación, propagación y conservación del Cristianismo, y á la delicada y purísima figura de la Virgen María. Si la obra de Renan fué el esfuerzo supremo de la incredulidad, el libro de Augusto Nicolás fué el triunfo de la crítica.

Más tarde publicó un opúsculo en honor del sobrino del célebre defensor de Luis XVI ante la Convención nacional, su compatriota *Aureliano De Séze*, que elegido representante del pueblo en 1848, fué uno de los autores de la ley contra el sufragio universal.

Entonces publicó el *Arte de Creer* (1866) que en un principio había dividido en tres partes: *necesidad de creer, razón de creer y medio de creer*; pero habiendo consultado el plan con un amigo suyo, recién convertido á la fé, echó de ménos una cuarta parte, diciéndole con acento conmovido, que añadiese una nueva parte con el título: *Dicha de creer*; completándose de este modo este libro destinado por Dios á sacar muchas almas de las tinieblas de la incredulidad, trayéndolas suavemente á las claridades de la fé, á las prácticas de la religión, á las sublimes enseñanzas, á los propósitos firmes y á los grandes ejemplos.

Algunas frases de este libro, revelaban sus sentimientos, que por fortuna no se han realizado, de que el *Arte de creer* sería su último libro. Los desastres y cataclismos de su patria pusieron de



EL FUERTE DE KAPIYANGA

nuevo la pluma en sus manos, para defender la sociedad conmovida hasta sus cimientos, publicando el *Estado sin Dios* (1872), libro en que partiendo del exámen del principio revolucionario, de que el Estado no debe tener religion alguna, sino prescindir por completo de la Divinidad, arranca y extirpa todas las dañadas raíces que ha introducido en el organismo social, demostrando con luminosa y valiente dialéctica, que si nuestra sociedad ha de salvarse, es preciso que reemplace la declaración de los derechos del hombre con la de sus deberes, el Estado ateo con el Estado católico, exponiendo con pasmosa lucidez los salvadores principios sobre los cuales desde hace un siglo se han acumulado tantos sofismas.

La extraordinaria acogida de esta obra le indujo á publicar al siguiente año (1873) la titulada *la Revolución y el Orden cristiano*, verdadero complemento de la anterior, en la que se propuso descubrir y analizar las causas, caracteres y consecuencias del mal de que provienen todos los males políticos y nacionales, dilucidando las grandes é importantes cuestiones de actualidad con discre-

ta pluma y profundo sentimiento de amor patrio.

Si en las dos obras anteriores se vé á la vez al noble escritor y al honrado ciudadano deseoso de salvar á la patria de su ruina, en la que lleva por título *Jesucristo, Introduccion al Evangelio estudiado meditado para el uso de los nuevos tiempos* (1875), aparece de nuevo el gran apologista presentándonos á Jesucristo como vida y salvación del mundo, recordándonos que caminamos en las tinieblas y contra nuestro propio sér, desde que no seguimos al que es la luz de las naciones.

La vida de Augusto Nicolás, pues, es una série no interrumpida de trabajos dedicados á la defensa de la religion, y de los fundamentos indestructibles del orden social. A esta noble causa ha consagrado su talento, su saber, su pluma y su corazón: es un controversista puro y eminentemente religioso, de una consecuencia acrisolada, denodado apologista, hasta en sus más modestas producciones, de la sublime fé cristiana, que nos ilumina con vivos resplandores el cielo y la tierra, á Dios y al hombre, el tiempo y la eternidad, llevando la vida á los indi-

viduos y á las naciones, á la historia del mundo y al grandioso espectáculo de la creación.

FÉLIX SANCHEZ Y CASADO.

MARZO

El mes de Marzo, según afirman los Bolandistas, es el primer mes del mundo, ó el en que la creación surgió de la nada al fecundo *fiat* de Jehová. En este mes brilló la luz y el *fiat* de la Virgen Santísima, aceptando la maternidad divina, hizo descender á su purísimo seno al Redentor del género humano.

En Marzo espiró Jesucristo, y es muy probable que el 25 de este fuese el día de la Encarnación, que inmediatamente debió seguir á la Anunciación hecha por el ángel Gabriel á la Virgen de Nazaret.

La Encarnación es la fiesta de aquel supremo momento predicho tantos siglos ántes, deseada por

los patriarcas y profetas, y con tan vivas ansias suspirada por Abraham. La Encarnacion era llamada por todas las grandes voces inspiradas que habia oido el mundo, y los mismos gentiles, agitados por un instinto confuso, la deseaban sin conocerla. El cisne de Mántua eleva la voz en medio de las agonías y esperanzas del mundo pagano, y la Sibila ha dado un testimonio que ha sido aceptado por la humanidad. La égloga de Virgilio causa extrañeza por salir del centro mismo de la civilizacion y de la cultura. Muchas veces los hombres cultos é instruidos en el sentido vulgar de esta palabra, son más sordos y más mudos que las muchedumbres ignorantes cuando se trata del instinto divino. Sin embargo, el sordo rumor que resonaba en el mundo fué oido al pié del trono de Augusto, en aquella Roma orgullosa, en aquella Roma *Dea*, como la llama Marcial, ocupada en su gloria y llena de vanidad. Virgilio no se hallaba en aquella situación en que se comprende lo profundo, y no obstante, tuvo el encargo de rendir testimonio y anunciar en elegantes versos algo de lo que habia oido. Antes de él Isaias, Jeremías, Ezequiel, Daniel, el hombre de los deseos, y Balaam y Abraham, é Isaac y Jacob.

Todas las grandes voces se habian citado, y el eco de todas las montañas, de todos los valles y de todas las colinas repetía la misma promesa, que aunque uniforme en la esencia, variaba sin cesar en los aspectos, en las palabras y en los detalles.

La Virgen santísima comprendía bien todas las condiciones exigidas y manifestadas por los profetas para ser madre de Dios, y podía ver que á ella convergían todos los rayos de la luz profética; pero estaba ciega y no reconocía en ella á la persona designada, aunque conociese todas las cláusulas de la designacion. Hasta se dice que pedía como un honor supremo ser la sirvienta de la Madre del Mesías, sin que jamás á su espíritu se hubiese presentado la idea de ser ella la Madre.

Sea como se quiera, María pronunció el humilde *Fiat* que hizo encarnar al Verbo de Dios, como el *Fiat* de éste hizo á la creacion balancearse en el espacio, radiante de belleza y lozanía.

Los Bolandistas creen tambien que en Marzo será el fin del mundo, verificándose el juicio final en el día aniversario de la creacion. El mes de Marzo es, por consiguiente, el mes de los principios y el de las renovaciones.

Tal vez obedeciendo á esta razon, este mes ha sido llamado *Artion*, palabra derivada de *Artius*, que significa *completo*. Entre los antiguos italianos llamábase *Primus*, el primero, y entre los Hebreos *Nizan*, empezando el año por él.

Los Romanos le llamaron *Mars*, nombre con que designaban al dios de la guerra, que con Júpiter era el protector de la ciudad de los eternos destinos.

Las más antiguas tradiciones del mundo atribuyen al mes de Marzo los más singulares privilegios.

El 25 de este mes alcanzó Dios la primera victoria sobre Satanás, valiéndose de San Miguel, príncipe de las milicias celestes.

Los ángeles fueron creados al mismo tiempo que la luz. La luz fué separada de las tinieblas, y en esta separacion los mejores intérpretes del Génesis ven misteriosamente indicada la division de los ángeles buenos de entre los malos, siendo aquéllos confirmados en la gracia, y éstos condenados á eternas penas.

Antes de la existencia de Adam existían la luz y el ángel; por consiguiente, el día 25 ha presenciado el primer combate y la victoria primera.

Nace Adam, delinque y muere. Su cráneo, segun tradicion, fué enterrado el 25 de Marzo en el Gólgota ó monte de las calaveras, que 4.000 años despues debía ser coronado con la cruz de Jesucristo. Segun una piadosa y poética leyenda de la Edad Media, fué plantada la cruz en el mismo sitio donde se hallaba enterrado el protoplasta, de modo que la sangre de J. C. caía y purificaba las cenizas de Adam.

Siguiendo siempre el hilo de la tradicion, una y antiquísima refiere que Abel, el primer mártir, fué asesinado el 25 de Marzo, día que para Adam debió ser de dolorosísima revelacion, al conocer que era la muerte que se le habia anunciado como castigo de su culpa.

La voz de la tradicion refiere tambien que en

este mismo día ofreció Melchisedec al Altísimo el pan y el vino.

¿Quién es Melchisedec? Nadie lo sabe, pero su grandeza, afirmada por San Pablo, parece atestiguada y glorificada por el misterio mismo de que se halla rodeado su nombre. Melchisedec es, como nos lo dice el Sagrado Libro, *sine patre, sine matre et sine genealogia*, y la proximidad á la eternidad autoriza á declararle sin principio y sin fin. ¡Sublime actitud la suya! ¡Preséntase en los comienzos de la historia como rey de justicia! ¡Es rey de la ciudad de la Paz! Rey de Salem, esto es, de Jerusalem ántes de que ésta hubiese recibido su último nombre! ¡Es rey y sacerdote y eterno Pontífice!

Melchisedec significa *rey de justicia*; de modo que este hombre no puede ser nombrado sin que el espíritu conciba al mismo tiempo la idea de la justicia.

Aparece como rey y como sacerdote: la Sagrada Escritura guarda misterioso silencio acerca de sus funciones como rey; pero como sacerdote nos le presenta ofreciendo el incruento sacrificio del pan y del vino, simbólica figura del cuerpo y sangre de J. C., *que amando al hombre hasta al fin*, debía dejarle en el augusto Sacramento de la Eucaristía, instituido tambien en el mes de Marzo.

En este mismo mes, seguimos la tradicion, Abraham para ser probada su fé y merecer que su descendencia fuese más numerosa que las arenas del mar y las estrellas del cielo, condujo á su único hijo Isaac al monte Moria para inmolarlo al Altísimo, segun éste le habia pedido.

¡Qué drama tan terrible el sacrificio de Abraham! ¡Qué tempestuosos movimientos debieron agitar su alma! Sin embargo, el padre de los creyentes obedece con tan conmovedora sencillez, que hace temblar. La Escritura, al referir este sacrificio que remueve profundamente la naturaleza humana, no hace reflexion alguna, presentando el hecho en toda su desnudez, manifestando la absoluta obediencia de Abraham y la humildad y respeto de Isaac.

Sin embargo, la verdadera víctima no debía inmolarse sino muchos siglos despues y en el mes de Marzo, cumpliéndose la *realidad* figurada en Isaac.

En Marzo, dice la tradicion, atravesaron los hebreos el mar Rojo y la primera Pascua se cumplió en este mes, y en él fué San Pedro librado de la prision por medio de un ángel.

Estos aniversarios no son coincidencias, sino que se corresponden mutuamente como los ecos de las montañas.

Señalan en el horario del tiempo las horas en que la Providencia divina quiere manifestar los tesoros de su bondad y sabiduría infinitas, revelando al hombre algunas armonías misteriosas y solemnes.

V. SUAREZ CAPALLEJA.

LAS RUINAS DE... TIRO

I

Oí una voz solemne, oí un suspiro
que aún me turba y espanta:
—Como Ezequiel cantaba sobre Tiro,
toma la lira y canta.
Miré y ví derramándose la copa
de las iras del cielo
sobre la frente lívida de Europa,
y así canté su duelo:

II

¿Adónde vas? ¿Adónde por camino
de escollos erizado?
¡Ay si te envuelve en hondo remolino
el piélagos irritado!
No digas en tus bélicos cantares
«yo soy grande y hermosa»,
isla que en medio de los anchos mares
te elevas poderosa!
Nave soberbia, de Senir las hayas
formáronle su tilla,
y con cedro del Líbano, las playas
hiere su aguda quilla.

Lino de Egipto su lujosa vela,
su pabellon de grana,
sus bancos de marfil, sin remos vuela,
con su esplendor ufana,
Desplegando del humo blanquecino
la cabellera al viento,
entre las olas ábrese camino,
con empujar violento.
Porque monstruo feroz, encadenado
en cárcel misteriosa,
agita con su aliento fatigado
la mole que lo acosa.
Y así llega á los términos remotos,
de la mar al arrulló...
¡Nunca en Sidon alzáronse pilotos
tan fieros en su orgullo!
Los trigos de Pannag, las dulces mieles
de Minith y Judea,
vinos que enciende el sol, cálidas pieles
que el aquilon oreá,
telas y gomas el moderno tirió
por perlas y oro trueca;
y le rinden tributo el persa, el sirio,
la Pagoda y la Meca.
Riquezas busca con febril insania
y asuela el mundo entero.
Es avaro y traidor... ¡Cuál ódia Hispania
su pendon extranjero!...
Y arrastrándose al pié de los altares,
de Brahma abandonado,
¡cuál maldice al pirata de los mares
el indio envenenado!
Desde un alto peñón, domina solo
el mundo... ¡Omnipotente,
el tirió llena el ecuador, el polo,
oriente y occidental!...

III

Mas ¡ay de él! Su soberbia y poderío,
su bárbara codicia
provocan ya, con fiero desafío,
del cielo la justicia.
Si á Dios no invoca con fervor cristiano,
desnuda la cabeza,
como piedra que traga el Oceano
se hundirá su grandeza.
A sus costas vendrán naves extrañas,
asolarán sus puertos,
y las gentes huirán por las montañas
á los antros desiertos.
Los guerreros, los sabios, los pastores
de miserables greyes
gemirán de tiranos vengadores
bajo las férreas leyes.
Cenizas yertas, sombras taciturnas,
los palacios caídos,
en ellos lanzarán aves nocturnas
sus fúnebres graznidos.
¡Ay! Barbárie cruel, Tiro moderna,
ya te amaga, ya asoma...
El faro busca de la luz eterna:
vuelve: ¡te espera Roma!
No endereces la prora al arrecife
do ruge el mar bravío...
¿Quién ya te salvará?... ¡Veloz tu esquife
se estrella en el bajío!...
De alta grandeza, que á los cielos toca,
queda la triste bruma...
¿Qué son Tiro y Sidon? ¡Estéril roca
ya cubierta de espuma!...

MIGUEL GUTIERREZ.

LOS GRABADOS

Lanueva iglesia de San Hilario en Rouen, p. 260.

En nuestra crónica de novedades artísticas habíamos ya, en el número anterior, de esta iglesia construida conforme al estilo de transicion que se usó en Europa durante el siglo XII, obra que acredita el renacimiento del arte cristiano que se está llevando á cabo en la nacion vecina, á pesar de la turbacion y peligros con que vive la Iglesia bajo el régimen republicano. El arquitecto M. de Sauvageot, ha seguido en su plan la tradicion de las iglesias cistercienses, tan notables en Francia como en España á los ojos de la arquitectura cristia-

na. El edificio es de piedra, incluso la gallarda torre, que se deja ver de lejos, embelleciendo el panorama de la ciudad de Rouen.

En su interior la nave principal es muy larga. El coro se cierra en ábside como las antiguas iglesias románicas, recibiendo la luz por tres ventanas de medio punto, cerradas con cristales de colores que representan la Crucifixión, la Resurrección y la Ascensión del Señor. El magnífico altar de bronce, con su *cimborrio*, recuerda las formas severas de las antiguas basílicas, y es una obra artística en su plan general lo mismo que en sus pormenores. El crucero es también muy largo, y lo adornan los ornamentos diferentes de los dos estilos empleados en el monumento: las naves laterales terminan en pequeñas capillas absidales.

Todas las ventanas de la iglesia están adornadas de cristales de colores que representan pasajes de la vida de San Hilario: tres hermosos rosetones iluminan como estrellas la parte superior de las naves. El mobiliario de la iglesia es digno del edificio: el púlpito recuerda el de Nuestra Señora de París; el Via-crucis lo forman medallones bizantinos sobre fondo dorado; los altares, candelabros, rejas, etc., todo está en armonía con la arquitectura de la iglesia.

La cual mide 50 metros de larga, 34 el crucero y 17 de altura hasta la clave de la bóveda. Está situada en la calle de Darnetal, sobre el lugar que ocupó la antigua iglesia del mismo nombre. Pasa el ferro-carril lamiendo sus muros, como si el arte cristiano y la industria moderna quisieran allí compartir juntos las glorias de la ciudad de Rouen y de su patrono San Hilario.

Fuerte de Kapiyanga y entrada al paso de Kourum, pág. 261.

De las innumerables vistas que publican las *Ilustraciones* inglesas acerca de la guerra del Afganistán, hemos creído oportuno reproducir algunas, para dar idea á nuestros lectores de la topografía, monumentos y costumbres de tan remoto país, casi desconocido en Europa.

El gobierno inglés se preocupa con harta razón en los sucesos de la guerra, pues la índole de las tribus afghanes hace muy peligrosa y difícil la política británica en aquel país, cuyas montañas y fortalezas le hacen en muchos sitios casi inexpugnable. El fuerte de Kapiyanga, con sus robustos muros, flanqueados de torres indestructibles, da idea de la importancia de la guerra, á la cual sirven también de fortalezas los bosques y cerros que en todas direcciones cruzan el Afganistán.

No se necesita ser militar para comprender la importancia estratégica del sitio que representa nuestro grabado: al fuerte de Kapiyanga sirve de entrada la angostura de Khoorum, por donde han dejado los ingleses arroyos de sangre.

De los bosques y montañas daremos las mejores vistas en números sucesivos. Así podrán nuestros lectores interesarse más vivamente en los sucesos de la guerra, conociendo, por decirlo así, el teatro de las operaciones.

Augusto Nicolás, pág. 257.

(Véase el artículo biográfico suscrito por el señor Sanchez Casado).

EL CASTILLO DE TERCIOPELO

NOVELA

DE PAUL FÉVAL

TRADUCIDA POR

BALBINA DE ANTÚNEZ

(Continuación).

La contestación del conde de Lacuzan al mensajero del teniente de rey fué entregada por Bolnyi al senescal del Campo, que se la presentó, descurbiéndose respetuosamente, al señor marqués de Coetlogon.

Esta respuesta era la renuncia del señor conde de Lacuzan á su empleo de teniente coronel de los dragones de Conti.

Eran harto raros los casos en que un caballero se permitía de esa manera romper su espada. Y eso en tiempo de paz, se entiende; que en el de guerra no había ejemplo.

El conde de Lacuzan, al conducirse de este modo, se exponía á ser juzgado severamente por los de su clase.

El senescal señor del Campo leyó su carta por encima del hombro del teniente de rey, y creyendo prestar un buen servicio se lanzó nuevamente al balcón, diciendo á la turba:

—¡Ese á quien llamais Barba-azul, ya no está al servicio de S. M!

La plebe pensó naturalmente que las autoridades capitulaban.

Un prolongado grito de victoria respondió al anuncio del senescal, y el populacho, embriagado en el triunfo, se echó fuera del patio de la capitánía general para volverse hácia la plaza de Santa Ana.

La plaza de Santa Ana era en Rennes lo que en París el barrio de San Antonio. No hubiera sido completa la algarada, si no se hubiese dado una vuelta por la plaza de Santa Ana. Aquel gran trapicio cenagoso circundado de casuchos de mala fama era el teatro favorito de todo disturbio.

Como había una distancia considerable desde la capitánía general á la plaza de Santa Ana, era preciso llevar á alguno en triunfo. ¡Cómo si no coronar dignamente un alboroto! Se pensó lo primero en el peluquero Solimant, el orador; pero los ¡jerron! ¡jerron! imitativos de Cierne-moscas le habían por completo desprestigiado. Vivé era demasiado viejo; Mormichel demasiado chiquito; Badabreux pertenecía á la nobleza.

Cierne-moscas, el héroe y la víctima, fué á la postre elegido por unanimidad. Las damas del mercado le aclamaron, y cuatro robustos mozos le llevaron sobre unas angarillas.

Cierne-moscas se dejaba llevar. Estaba descolorido, interesante; hasta se creyó verle alguna vez temblar. Pidió una escudilla de sidra, y mientras la estaba bebiendo sus dientes tocaban generala sobre el grosero vidriado de la vasija.

El eterno hablador, el bufon incorregible no decía una palabra. Por más que se trataba de excitarle y provocarle, su buen humor parecía haber huido para siempre.

Y después de todo, Cierne-moscas no podía estar así solamente por haber dado un batacazo en el suelo. Era menester que hubiese alguna otra cosa.

—¡Cierne-moscas, Cierne-moscas!—le gritaban de entre la multitud,—el dogo de Barba-azul te ha mordido.

Cierne-moscas no respondía. Tiritaba como de frío y dejaba caer su cabeza lacia y demudada sobre su pecho.

De repente se irguió y extendió los brazos convulsivo y nervioso.

—¡Cristianos, no os acerqueis,—clamó con una voz extraña,—temed al mal de infierno!

Un gran murmullo se levantó entre la turba. Los que se hallaban más próximos á la litera improvisada se apartaron con terror; los cuatro que la llevaban la soltaron á un tiempo y dejaron al triunfador en medio de la calle. Formóse un ancho círculo en rededor de las angarillas donde el pobre Cierne-moscas bregaba sin auxilio.

Hacia algunos días que se notaba en Rennes marcada recrudescencia en la marcha de la epidemia. El mal de infierno volvía. La terrible plaga estaba haciendo nuevos estragos.

Cuando la gente de Rennes vió ponerse lívida la faz del pobre Cierne-moscas, inyectarse sus ojos en sangre, y blanquearse de espuma el borde de sus labios, sus locas alegrías cayeron para dejar el campo al susto y al abatimiento.

Cierne-moscas quiso hablar. Hubo quien creyó haber oído el nombre de Barba-azul entre las palabras confusas que sus dientes detenían y cortaban al pasar por entre ellos.

El nombre de Barba-azul corrió bien pronto de boca en boca. El dogo de Barba-azul había mordido á aquel hombre que estaba allí revolcándose en el polvo, y al que habíamos visto unos minutos ántes lleno de fuerza y de vida. Aquel hombre agonizaba.

Tuvo tres ó cuatro convulsiones terribles, y después ya no volvió á mover ni pié ni brazo.

Evidentemente, aquel hombre era otra nueva víctima de Barba-azul!

Mas porque Barba-azul, el monstruo, no estuviese ya al servicio del rey conforme lo había anun-

ciado el senescal del Campo, ¿no se le había de castigar? Tal fué el comun pensamiento de todos, y cada uno respondió sobre poco más ó menos lo siguiente: ¡La hora de la justicia ha sonado! ¡Que muera Barba-azul!

El pobre Cierne-moscas se había olvidado de decir, ó tal vez no había tenido tiempo de decirlo, que en la mañana misma de aquel día le había acontecido á la orilla del río una singular aventura que tiene su importancia en nuestra historia.

Cierne-moscas vivía detrás del mercado, y solía levantarse mucho ántes de amanecer para ir á buscar á la alhóndiga un pel'ejo de vino para el gasto del día. Aquella mañana, según venía con su carga, había visto saltar de entre los juncos que bordean la orilla del río cerca de San German una especie de fantasma desgarrado y macilento vestido de húmedos harapos.

Aquel hombre ó aquel fantasma, llevaba un rezo de paño negro cubriéndole el rostro.

Cierne-moscas se acordó en seguida del mal de infierno, pero aquella especie de espectro no llevaba cesta para recoger las limosnas. Vino y se plantó en medio del puente de Todos los Santos, y extendió los dos brazos como para cerrarle el paso á Cierne-moscas, murmurando con feroz sonrisa, bien perceptible debajo de la máscara:

—¡La he tocado, sí, la he tocado! ¡el mal se pega!

Cierne-moscas no llevaba frío en las costillas como suele decirse. A no haber traído carga, se hubiera burlado bonitamente del espectro, por más que los pálidos albores del crepúsculo naciente dan á los objetos apariencias terribles. A pesar de su carga, y á pesar de la fantástica apostura de aquel personaje que le entrampaba el camino, quiso hallar medio de seguir adelante.

—¡Buen amigo!—dijo,—me esperan en la tienda, y perderé de ganar una pesetilla si usted me detiene ahora que acude la gente á echar la parva.

El hombre de la máscara negra no le abrió paso sacó de la faltriquera de sus calzones andrajosos una moneda de plata y respondió:

—Bien puedes perder una peseta por ganar un duro.

—Y ¿qué hay que hacer para ganar un duro? preguntó Cierne-moscas halagado por la idea de tan soberbia ganancia.

El espectro puso el dedo sobre los labios y dijo:

—¡Chist! No hables tan alto... A mí la gente me tiene miedo: cuando entro en cualquier parte me echan á fuera inmediatamente. Los comerciantes no quieren venderme nada. Traeme aquí un espejo de veinticuatro suses y te doy estos cinco francos.

—¡Ya estoy andando! dijo Cierne-moscas loco de contento.

Estaba precisamente muy cerca de allí, á la esquina de la plaza de Palacio la tienda Mormichel Barbedor. Cierne-moscas se fué corriendo y comenzó á repicotear como un desesperado sobre las contraventanas de la *Pelota grande* casada con la gran *Zanohoria*.

Guillermina dormía; mas cuando se trataba de hacer un negocio de veinticuatro suses, Guillermina tenía siempre el despertar agradable. Salió con un ligero traje de mañana, abrió su tienda y vendió á Cierne-moscas un bonito espejo con marco de madera pintado de amarillo.

Cierne-moscas se le llevó fielmente á su generoso fantasma.

Quien no solamente le dió el peso duro prometido, sino que se puso tan contento que cogió á Cierne-moscas entre sus brazos, y tanto quiso abrazarle que a poco más le ahoga.

Después, agitando el espejo por cima de la cabeza, brincando como un loco, bajó por detrás del puente de Todos los Santos, y se perdió de nuevo entre los juncos de la orilla del río.

Cierne-moscas le entendió que murmuraba con voz cavernosa y medio ahogada.

—¡Se verá, sí, se verá!... y morirá.

(Se continuará).

MISCELÁNEA

La Veu del Monserrat, semanario popular de Cataluña, habla con singular elogio de la edición del

poema la *Atlántida*, que el poeta Sr. Verdaguer ha regalado á Su Santidad Leon XIII.

La encuadernación, que es de piel de Rusia, honra, según dice el periódico, al arte catalán, «que en la encuadernación de libros, añade, como en otros ramos, puede competir sin temor con los artistas extranjeros.»

Pero lo que avalora el referido ejemplar de tan precioso libro, es la clásica dedicatoria que en él ha puesto el sabio jesuita R. P. Fidel Fita, honra de Cataluña y de la Compañía de Jesús. Dice así:

LEONI XIII, PONTIFICI MÁXIMO, REGI SEMPER AUGUSTO,

DEVOTUS SANCTITATI MAJESTATIQUE EJUS,

Hyacinthus Verdaguer, presbyter.

Y, liber, i felix, Magnum visure Leonem

Si qua Tibi est, laudis summa sit ista Tuæ.

Respuestas del sabio griego á las preguntas de la miscelánea anterior:

- 1.^a Dios es lo más antiguo, porque siempre ha sido.
- 2.^a El mundo es la cosa más bella, porque es obra de Dios.
- 3.^a El espacio es la cosa más grande, porque lo comprende todas.
- 4.^a La esperanza es lo más cómodo, porque perdidos todos los bienes queda ella sola.
- 5.^a Nada hay mejor que la virtud, porque sin ella no hay cosa buena.
- 6.^a Nada más veloz que la mente del hombre, porque en un instante recorre el universo.
- 7.^a Lo más sabio es el tiempo, porque todo lo enseña.
- 8.^a La necesidad es poderosa, porque todo lo vence.
- 9.^a Nada más fácil que dar consejos.
- 10.^a Nada más difícil que conocerse á sí mismo.

Escribía un padre á su hijo en un acceso de indignación:—«¡Pícaro!... Si se pudieran escribir los palos, tú no leerías mis cartas sino con las espaldas.»

En estos tiempos de discusiones y polémicas, conviene recordar la pregunta de Casaubon en la Sorbona, cuando al visitar la sala de las conclusiones le dijo un doctor: «Cuatrocientos años hace que se viene disputando aquí.»

El sabio ginebrino contestó: «Y al cabo de tanto tiempo ¿qué se ha decidido?»

Preguntaron á un hombre de mundo en qué consistía el arte de agradar en sociedad, y contestó: «En no hablar nunca de nosotros mismos, y en escuchar sin interrumpir á los que hablen de sí propios. En hablar de cosas formales con los hombres sensatos y de bagatelas con las mujeres alegres. En acordarnos, finalmente, de que estamos en sociedad, no para complacernos á nosotros mismos, sino para agradar á los demás. Si esto cuesta trabajo, no hay más que desplegar las alas y volar al desierto.»

El rey de Prusia Federico II era, como sabe todo el mundo, tan enemigo de Dios como celoso de su propia autoridad. Un día se alababa de ser ateo en presencia del sabio Amad Baculard, que le oía sin proferir palabra ninguna ni señal de asentimiento.

—Cómo es eso,—le dijo el monarca,—¿eres adicto aún á las antiguallas de que yo me río?

—Señor,—le dijo el sabio,—lo soy, porque necesito tener la convicción de que existe un Ser superior á los reyes.

—¿No es verdad,—le preguntaban á un portugués entusiasta de Camoens,—que si Dios quisiera hacer un poema épico, compondría uno como *Las Lusíadas*?

—Si podese, señor, si podese,—contestó el compatriota de Camoens.

Hé aquí una leyenda oriental que nunca debería olvidarse:

Cuéntase de un príncipe ruso, que habiendo enfermado de melancolía, fué á consultar á un ermitaño sobre la índole de su extraña dolencia. El ermitaño, después de enterarse de los muchos bienes que el príncipe poseía y de las grandes comodidades que disfrutaba, le dijo, que no curaría de su enfermedad hasta que no se pusiese la camisa de un hombre feliz.

Tan pronto como regresó á su casa, mandó el príncipe que todos sus criados se echasen á buscar por el mundo la prenda inestimable de su salud y de su alegría. Los mensajeros visitaron todas las ciudades de Rusia sin dar con un hombre feliz, pasaron las fronteras del vasto imperio, recorrieron todas las capitales de Asia y Europa, todos los palacios de príncipes y magnates, y el hombre feliz no parecía nunca, porque reyes y señores, sabios y artistas, cortesanos y ministros todos eran infeli-

ces, devorando en medio de la riqueza las amarguras de su corazón.

Cuando los mensajeros desesperados se iban á retirar á su tierra, acertaron á pasar por el rincón de una sierra áspera y pobre, y vieron sentado al pie de una carrasca á un anciano que tocaba un caramillo, al paso que recreaba su vista en varios niños que le rodeaban. Hicieronle los criados rusos la pregunta de ordenanza, y el rústico serrano contestó que en medio de sus hijos y nietos, bendiciendo á Dios y alabando su misericordia, se juzgaba completamente feliz.

Oír esto los rusos y lanzarse sobre él, como perros de presa, todo fué uno. El anciano gritaba; sus hijos y nietos le defendían; todo en vano, los saltadores le despojaron de sus vestidos... pero ¡oh desgracia!... el hombre feliz no tenía camisa.

ADVERTENCIA

La Administración de LA ILUSTRACION CATÓLICA, se ha trasladado á la Cava Baja, núm. 40, piso segundo.

Solución del jeroglífico anterior:

La muerte de los grandes hombres debe cubrir de luto á la tierra.

JEROGLÍFICO



(La solución en el próximo número).

Imp. de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 10.

SECCION DE ANUNCIOS

DOS REALES EN TODA ESPAÑA

Calendario Americano para 1879, ó sea calendario español hecho en la forma del Americano, con una indicación el primer día de cada mes de los trabajos que deben practicar los jardineros y hortelanos, charadas, adivinanzas, seguidillas, proverbios, refranes, anécdotas, etc. Este calendario, el más popular y útil como indispensable para hacerlo accesible á todas las clases de la sociedad, se ha establecido á un precio baratísimo.

AGENDA DE BUFETE

Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIA PARA

1879

con noticias, Guía de Madrid y calendario.—Precios, desde 2 pesetas hasta 3.75.

Libro ya demasiado conocido como inseparable á todas las casas sin excepción para insistir más sobre su utilidad.

Se hallarán de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Ballière, plaza de Santa Ana, 10 Madrid, y en todas las de provincias.

EL ALMANAQUE DE LOS PAPAS

Se vende á diez reales ejemplar en la Administración de este periódico, y si se quiere certificado deberá abonarse éste. Quedan pocos ejemplares.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

DIRECTOR, D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Salé á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeración de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripción que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administración.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACION CATÓLICA, Cava Baja, núm. 40, 2.º en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripción de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, Cava Baja, núm. 40, piso 2.º

LA CANTABRIA

POR

D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA

Individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia.

Esta obra notabilísima, celebrada por todos los más doctos críticos de España y del extranjero, se vende al precio de 12 rs. con lámina, y 6 rs. sin ella, en la librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 7.

En la misma librería se vende á 4 reales el folleto *La Cava y Don Rodrigo*, del mismo autor.

LIBROS

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION, en los siguientes suyos:

La Peregrinación Española en Italia, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del Sr. Nocedal. Su precio, 16 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 12.

Recuerdos del Monasterio de Piedra. Su precio, 6 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 4.

Los pedidos á esta Administración, Cava Baja, 40, 2.º